

El coronavirus abatió el precio de la coca. Podría reconfigurar el tráfico de cocaína.



Dos mujeres remueven hojas de coca como parte del proceso de secado en la región del Valle de Apurímac en Perú, la región de los ríos Ene y Mantaro, en 2009. (Ernesto Benavides)

Por: [Anthony Faiola](#) y Lucien Chauvin

Publicado en The Washington Post el 9 de junio, 2020. Traducido por Andean Information Network

Como agricultor que se gana la vida en la selva central del Perú, Rubén Leiva cultivaba un cultivo comercial que parecía ser inmune a los ciclos mundiales de auges y caídas. Sin embargo, la pandemia del coronavirus logró lo que ninguna otra crisis internacional ni “guerra” apoyada por EEUU jamás pudo: el desplome del precio de la hoja de coca, un estimulante natural que constituye el componente fundamental de la cocaína.

La gran caída del precio de coca del 2020 – en ciertas regiones de Sud América, los precios de la hoja de coca se desplomaron hasta un 73 por ciento – ilustra el grado en que la pandemia está alterando cada aspecto del comercio mundial, incluyendo el tráfico de drogas ilícitas.

Las cuarentenas han cerrado las fronteras regionales y redujeron drásticamente los viajes domésticos e internacionales, desafiando la capacidad de los carteles para transportar el producto por tierra, aire o mar. Al mismo tiempo, los carteles deben enfrentarse con

alteraciones a nivel mundial en la producción e importación de precursores químicos, como ser el permanganato de potasio, que se utilizan en laboratorios clandestinos para refinar esta droga recreativa.

De acuerdo a la Administración para el Control de Drogas (DEA), al igual que ocurre con los bienes legítimos, la descomposición de la cadena de provisión está poniendo de cabeza los modelos comerciales y ocasionando una escasez comercial que ha duplicado los precios de venta minorista en algunas ciudades de EEUU. Pero para los coccaleros de Sud América, la pandemia generó una caída, al menos temporalmente, en el precio que, de acuerdo a los analistas, podría alterar el entorno del comercio ilícito de drogas durante años venideros.

“La economía [de la coca] ha colapsado,” dijo Leiva. El coccalero de 33 años cultiva la hoja para el uso tradicional indígena, principalmente para masticar o para infusiones.

“Plantamos coca porque es una solución para nuestra sobrevivencia,” dice. “Pero ahora nadie la compra.”



Rubén Leiva inspecciona almácigos de coca en la región de Junín, Perú. (Thomas Grisaffi/ Andean Information Network/ Universidad de Reading)

El tráfico sudamericano de cocaína es un ejemplo de cómo el submundo mundial de narcóticos y drogas ilícitas confronta su propia crisis de coronavirus.

En Afganistán, los confinamientos debido al virus crearon una aguda escasez de lanceros, trabajadores especializados, muchos provenientes del vecino país de Pakistán, quienes cortan las vainas de semilla de las amapolas maduras para producir heroína. El desafío actual de obtener provisiones de precursores químicos desde el Asia ha alterado la manufactura de drogas ilícitas, incluyendo metanfetamina y fentanil en México, y estimulantes anfetamínicos en Líbano y Siria. De acuerdo a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, las restricciones fronterizas hacen que a los colombianos se les dificulte obtener de Venezuela la gasolina barata requerida para refinar cocaína.

“En pocas palabras, los carteles están recibiendo un duro golpe,” declaró Michael S. Vigil, jefe de operaciones internacionales de la DEA.

Los oficiales norteamericanos dicen que están conscientes de que existen reservas de drogas y dinero en las afueras de la frontera mexicana, puesto que los carteles están teniendo problemas para mover su producto hacia los Estados Unidos. Las divisiones de campo de la DEA a lo largo del país informan que las provisiones de algunas drogas ilícitas parecen estar declinando en ciudades de los Estados Unidos. El precio en calle de la cocaína aumentó en los mercados, incluyendo en Miami, Atlanta, Nueva York y San Francisco.

De acuerdo a los oficiales, mientras que los narcotraficantes se enfrentan a estos desafíos, ellos cambiaron su forma de envío: de mandar pequeños cargamentos a través de la frontera sudoccidental con mucha frecuencia, a una menor cantidad de carga pero de mayor tamaño. Los decomisos realizados en EEUU entre enero a abril se redujeron, en comparación a lo que ocurrió el periodo pasado en anterior año, lo cual sugiere una reducción en el tráfico. En Europa, los decomisos durante el primer trimestre de este año se incrementaron significativamente, lo cual sugiere lo que las autoridades describen como un esfuerzo por parte de los traficantes de inundar el mercado antes de que se impongan los confinamientos estrictos allá. De acuerdo a reportes de Reuters, la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito confiscó 17.5 toneladas de cocaína que se dirigía a Europa desde Sud América durante los tres primeros meses de este año, lo cual constituye un incremento del 20 por ciento en comparación con el mismo periodo en 2019. En las semanas pasadas, continuaron efectuándose decomisos de grandes cantidades de droga en Europa, sugiriendo un cambio similar de contrabandear cantidades menores con más frecuencia e intentar mover volúmenes altos en una menor cantidad de cargamentos.

Los analistas esperan, por lo general, que se resuman los patrones de tráfico regulares cuando se levanten los confinamientos por completo, pero dicen que los disturbios recientes podrían tener impactos duraderos. Así como ocurre con negocios legítimos, los operadores más grandes se hallan en posición ventajosa para enfrentar la tormenta mucho mejor que los competidores más pequeños, lo que sugiere la posibilidad de una consolidación, a medida que la mano de obra y contrabandistas se cambian de bando a o son reclutados por jugadores más fuertes. De acuerdo a Vigil, “Esto cambiará el panorama de estos carteles. Los únicos que podrán sobrevivir son los carteles de gran tamaño. Ellos

eliminarán por completo a los más pequeños que no tienen la infraestructura o los flujos de ingreso requeridos para sobrevivir la perturbación de la cadena de provisión que vemos ahora.”



Un hombre carga una bolsa de coca a su mototaxi en la selva central del Perú, en 2012. (Ernesto Benavides)

Hay muy pocos casos en los cuales la caída del precio del cultivo básico utilizado para producir una droga ilícita fue más aguda que la de la hoja de coca. Eso se debe en parte a que, antes de que el coronavirus se expandiera, había un excedente en el mercado. A pesar de la guerra contra las drogas promovida por los EEUU, que incluyó que se gastaran miles de millones de dólares en programas para la erradicación y para cultivos de reemplazo, los datos emitidos del año pasado demostraron que la producción de la coca en Sud América se hallaba en un nivel récord. Ahora, los agricultores se quedan con hectáreas y hectáreas de hoja de coca, y pocos medios para venderla. “Los precios de la hoja de coca bajan porque no pueden mover el producto por la cadena alimenticia y fuera de Bolivia y Perú,” declaró Douglas Farah, presidente de IBI Consultants, una empresa consultora de seguridad nacional con sede en Washington, que se encarga de analizar el comercio de drogas.

Fara dice que, a pesar de esto, el hecho que el precio en calle de la cocaína en los Estados Unidos no se haya elevado aún más, sugiere que se está logrando introducir alguna cantidad de la droga, por lo general de las reservas que tenían los carteles a mano antes de que el coronavirus se difundiera.

La cocaína se transporta por mar con más frecuencia que la mayoría de otras drogas ilegales. Los Estados Unidos desplegó barcos de la Guardia Naval y Costera para realizar una masiva operación antinarcóticos en el Caribe, pero los carteles hallaron otras rutas menos monitoreadas. Están transportando su producto con mayor frecuencia subiendo hacia el norte de la costa del Pacífico del Perú a América Central, donde algunos países han restringido las patrullas marinas durante la pandemia. Los oficiales y analistas dicen que el desplome de los precios de la coca probablemente será temporal. A medida que se dinamizan las cuarentenas, por ejemplo, se observan signos de un aumento en los precios de la hoja de coca en algunas áreas de Bolivia, y en el Perú se vio al menos una desaceleración de las fuertes caídas de precio. Mientras se reinicia el tránsito, algunos países ya están comenzando a decomisar más drogas. La policía peruana y boliviana confiscó una pequeña avioneta con 420 kilos de cocaína en el norte del Perú a fines de mayo. La policía peruana interceptó otros 172 kilos en un barco que se dirigía a Europa.



Un cocacero camina entre sus plantas en la selva central del Perú el 2012. (Ernesto Benavides)

En particular en Bolivia y Colombia, las autoridades ven esta caída de precios como una oportunidad para atacar los cultivos ilegales más agresivamente. Las tropas colombianas aceleraron la erradicación forzosa durante el confinamiento, desatando conflictos, protestas y dos muertes cuando intentaron erradicar 129,500 hectáreas de coca este año.

“Desde que comenzó la emergencia de salud, hemos sido claros: las operaciones militares y policiales [contra la coca] van a continuar,” dijo el Ministro de Defensa Colombiano Carlos Holmes Trujillo al periódico bogotano El Espectador.

En Bolivia, el presidente socialista Evo Morales, quien fue un cocalero y activista, dio a los cocaleros del país una nueva medida de legitimidad y protección durante sus más de 14 años en el poder. Su partida en medio del conflicto político del año pasado dejó un régimen de derecha, anti-coca.

Los agricultores, quienes en su mayoría son indígenas, dicen que el nuevo gobierno ha estigmatizado lo que solía ser un comercio próspero para el uso legal de la coca, y buscó aprovechar el racionamiento en época de coronavirus para cortar el acceso a la gasolina que requieren para el transporte y poder llevar el cultivo al mercado.

Marcela López, cocalera y líder local en el Chapare, la principal zona productora de la hoja, culpó al ministro del interior, Arturo Murillo, quien se pronuncia abiertamente contra la coca.

“Él dice que somos criminales,” dijo ella. “Yo creo que a él le gustaría que nos muramos de hambre.”

Murillo ha declarado una nueva era en la erradicación de la coca.

“Quienes se oponen a la erradicación de la coca son asociados y aliados del narcotráfico,” declaró Murillo en Febrero.

Por su parte, el gobierno peruano buscó aprovecharse de los bajos precios de la coca para convencer a los agricultores que acojan cultivos alternativos. Incluso en medio de una dramática recesión nacional originada por el coronavirus, el gobierno peruano ha canalizado dinero hacia regiones productoras de coca para promover todo, desde la producción de palta hasta la crianza de peces.

Pero Jaime García, un investigador en estudios internacionales de la Universidad Católica del Perú dijo que tenía miedo que la recesión traiga el resultado opuesto: un nuevo auge de la coca. “Las condiciones para el narcotráfico pueden ser incluso mejores,” dijo. “La situación económica en el país será tan mala que los agricultores se volcarán a la coca como única alternativa.”